

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

<i>Los medios de comunicación</i>	3	
<i>C. J. Guyot - M. N. Donadío</i>	9	El sistema de medios y las nuevas tecnologías
<i>Luis Baliña</i>	15	Ortega y Gasset, periodista platónico
<i>Karl Lehmann</i>	23	Periodismo y responsabilidad
<i>Stefaan van Calster</i>	33	La televisión puede causar el aislamiento
<i>Rafael E. Sassot</i>	45	El gran teatro del mundo
<i>Hernán Fratto</i>	54	De la cámara oculta, el humor y la seducción
<i>José María Poirier Lalanne</i>	66	Una aproximación a Kieslowski
<i>Kenneth L. Schmitz</i>	73	El lenguaje de la conversión y la conversión del lenguaje
<i>Laura Moreno</i>	94	Iglesia y comunicación ante el tercer milenio

La televisión puede causar el aislamiento

por Stefaan Van Calster*

“Sea la educación, el librar al alumno de la tiranía del instante”

Cicerón

Hoy día se habla mucho sobre la televisión¹ y con razón. No sólo el hombre moderno emplea cada vez más tiempo mirando TV, sino además, la TV tiene hoy una influencia creciente en el comportamiento de la gente. Junto a todo lo positivo —es el Aerópago² donde la humanidad se encuentra— queremos llamar la atención sobre un aspecto particularmente negativo, a saber: la TV puede causar el aislamiento humano.

El espectador de TV puede ciertamente ser obstaculizado en sus relaciones humanas normales cotidianas; él llega a estar atado en todo momento³ y así se encuentra impedido de tomar a pecho realmente las cosas importantes de su propia vida. Además, el espectador de TV no está generalmente entrenado en las prácticas de comunicación como la lectura y la escritura. Por ello, puede encontrar más difícil expresarse, y ello puede ser causa de que se sienta aislado. Las consecuencias de esto es lo que queremos discutir más ampliamente.

Pero primero debe ser dicho que la televisión no afecta a todos de la misma forma.

*Profesor de Teología Pastoral en Lovaina. Miembro de la Communio de habla flamenca.

¹ *Inter Mirifica* (1963), *Communio et Progressio* (1971), *Aetatis Novae* (1991).

² Aerogaag: conf. *Aetatis Novae*, N° 1.

³ N. Postman *Wir amüsieren uns zu Tode. Überlegungen im Zeitalter der Unterhaltungsindustrie*, Frankfurt am Main 1990. *Amusing Ourselves to Death*, New York, 1985.

I - Atado al instante

La persona que emplea demasiadas horas viendo TV deja de ser libre; está ligada al instante de tal modo que no le resta tiempo para las relaciones humanas normales. De esto resulta un aislamiento de la comunidad, y dejado a sí mismo, se vuelve solitario. El daño causado por esto es grande. Pues el hombre sólo llega a ser plenamente humano cuando está en comunicación con sus prójimos.⁴ Además, antes de llegar a ser un ser humano aislado, el hombre debe primero ser parte de una comunidad.⁵

Actualmente, en general, la TV no contribuye a una mejor comunicación. El espectador queda atado a la pantalla y, en consecuencia, hay menos interés por la realidad de la vida. Esta evolución parece ser tomada a la ligera. Uno mira TV una noche y se acuesta muy tarde. Al día siguiente, después de pocas horas de sueño, uno se siente cansado. El trabajo no marcha muy fácilmente, o no tan bien como en otros días. Pero en la misma tarde uno mira de nuevo la TV, feliz de relajarse, según dicen. Uno olvida que está cansado, pero el cansancio se acumula. Uno posterga la tarea que había planeado hacer esa noche. "Mañana será otro día", por qué inquietarse. El adormece su conciencia, y continúa viendo TV hasta las primeras horas de la mañana. Y sin saberlo, uno se hace esclavo de ella.

Realmente, aún durante el día él espera ya otra tarde de TV, donde uno puede relajarse con un cigarro y un vaso de vino. Por otra parte, en la monotonía de la vida ordinaria, él no puede permitirse ninguna creatividad, o dejar a su imaginación volar. Sin embargo, la misma persona soñará con su tarde de TV cuando, mientras descansa, su imaginación continúa ahora dirigiendo el espectáculo. Uno tiene la impresión de formar parte de, y de estar intensamente involucrado en, los acontecimientos del mundo. A diferencia del lugar donde uno trabaja, donde las propias posibilidades son constantemente retaceadas, y donde uno tiene que enfrentar las propias limitaciones: frente a la pantalla de la TV, uno se siente como un ciudadano del mundo. El espectador participa de todo. Nada lo detiene. Porque todo esto

⁴ P. Henrici, *Überlegungen zu einer Theologie der Kommunikation*, en: *Seminarium* 37 (1986) 4, p. 797.

⁵ A. Joos, *Documents ecclésiiaux sur les communications*, en: *Seminarium* 37 (1986) 4, p. 809.

lo hace creer que ha alcanzado ahora la felicidad en la vida, y que a través de ella, llegará a su destino. Al menos ésta es la impresión dada. Subsiste sin embargo la pregunta real: ¿adónde lleva esto? La respuesta es clara: a todas partes y a ninguna parte. En realidad, está donde está, en su sillón, en su casa. Mañana deberá ir de nuevo a hacer la tarea de hoy. La persona atada a su TV, se aparta de la realidad de su vida cotidiana hacia un mundo de ensueño. O aún: el hombre "doliente", que se aparta de la experiencia humana, llega a ser un "soñador" en su propio mundo, una vida que ya no es real. Mientras mira TV, él llega a ser aislado y solitario. Vive en el círculo de sus sueños. Con relación a esto dice E. Biser⁶: "Una técnica especial se propone cambiar la 'utopía' en 'realidad'." Pero con la TV sucede exactamente lo contrario: la realidad de la vida cotidiana se cambia en "utopía".⁷ De hecho, como él se sustrae más y más de la realidad de la vida cotidiana, se traslada a la espera de un mundo imaginario. Aquí se siente a salvo de las dificultades e inquietudes de la vida diaria, y piensa todavía que es libre.

El espectador de TV se deja conducir por imágenes. Experimenta cuánto más simple es dejarse posesionar pasivamente por todo esto. Le parece bien. Y esto es precisamente lo que lleva a la entrega. El resultado es que a la larga, el hombre no se interesa por lo que él es, o por lo que las cosas son en realidad; en una palabra: por la realidad donde uno tiene que vivir.

Para una "persona-media"* , su mente es así fácilmente apartada de su proyecto para su vida real, hacia un mundo de lo imaginario. El se transforma en un "extraño para sí mismo" en lugar de una auto-realización: la del proyecto de su propia vida.

La persona que está sometida a los medios no tiene ya una mente creadora para erigir un proyecto de vida personal, mucho menos para realizarlo. Esta situación crea a menudo un "vacío" que puede ser llenado más o menos a voluntad. De ello resulta de hecho que el adicto a los medios no puede construir ya una relación real con el prójimo, y llega a relacionarse sólo consigo mismo. Como sucede en todo adicto, el mundo en que vive se

⁶ E. Biser, *Zur Situation des Menschen im Medienalter*, München, 1988, p. 1-24.

⁷ *Idem* nota 6 y A. Joos, *Parochie en massamedia* en: J. Van Der Vloet - S. Van Calster, *De toekomst van de parochie*, Wommelgem 1988, p. 16-29.

*La difusión universal de la expresión inglesa "media" hace innecesaria una exacta traducción.

torna extremadamente limitado, y está amenazado de quedar fijado en el círculo solitario de su propia adicción. En lugar de vivir con el prójimo que lo rodea, impide la entrada de ellos, y construye un mundo de ilusiones con los caracteres ficticios de la TV.

II - Destreza en la comunicación

Quien llega a un país extranjero no conociendo su idioma, se siente en desventaja. No puede seguir las conversaciones y no sabe cómo hacerse entender. No se siente como en su casa porque experimenta una sensación de aislamiento. El extranjero puede aprender el idioma. Es la única vía para tomar conocimiento de la cultura, las costumbres y los hábitos de la gente. Sólo por este camino puede integrarse y salir del aislamiento.

La llegada de la TV a nuestro mundo occidental ha causado una revolución. Se ha introducido la nueva era de la "imagen". Las consecuencias de esto son difíciles de prever hoy. La primera tuvo lugar en el siglo V antes de Cristo en Atenas, donde se inició la transición de la palabra hablada a la escrita. La segunda crisis se desarrolló en Europa en el siglo XV, cuando Gutenberg inventó la imprenta. Esto trajo una revolución en el área de la comunicación masiva. La tercera crisis está sucediendo ahora.⁸ Aquí debemos tratar de los efectos de la revolución electrónica. La invención y la distribución masiva de TV están en el centro de esto.

En relación con esto, N. Postman informaba que un niño norteamericano de 18 meses de edad ya se encuentra frente a este medio. Hacia el fin de la escuela secundaria, el número de horas que los jóvenes norteamericanos miran TV, llegan a 16.000. Esta cifra sólo es superada por el número de horas que la misma gente joven dedica al descanso (a dormir). Una vez que llegan a la edad de veinte años, han pasado a través de casi un total de un millón de avisos, a un promedio de mil horas por semana.⁹

Este uso excesivo de la TV tiene una influencia enorme en la forma de pensar y actuar. Todo el sistema escolar y de educación debe ser cuestionado sobre esto. Asistimos al tiempo de transición de la palabra impresa a la imagen en la enseñanza y

⁸ N. Postman, *Wir amüsieren uns zu Tode*.

⁹ N. Postman, Conference, Leuven april 1990.

la educación. La TV parece asumir el lugar del alfabeto. Todas las formas tradicionales de aprender y de acumular conocimientos deben ser archivadas. La misma TV llega a ser un currículo: un sistema de información y educación con la intención de influir a los jóvenes con el propósito de instrucción y cultura. Así entra en competencia con el sistema escolar clásico. De acuerdo con N. Postman, la interferencia en esta área está en plena marcha.¹⁰

Un sistema de instrucción por TV es de algún modo menos exigente porque está vinculado a una diversión placentera. Esto es totalmente diferente del clásico sistema escolar en el que uno necesita efectuar un esfuerzo sostenido para aprender. Ya hoy se admite en los EE.UU. el hecho de que la vista de algunos espectadores de TV ha sufrido daño, y otros tienen más desarrollado el lóbulo derecho del cerebro. Esto significa que están usando menos el razonamiento y el análisis. Respecto a esto, N. Postman sostiene que los efectos psíquicos son aún mayores. Los televidentes son más pasivos, menos alerta, y mucho menos aptos para concentrarse; pero en lo que esto se vuelve especialmente problemático, es en que ello debilita su habilidad para hablar y escribir. Hay una clara conexión entre el gran número de analfabetos en los EE.UU. y el excesivo mirar TV. Ello disminuye también la capacidad de hablar. Muchos adictos a la TV no han aprendido cómo expresarse. Esto último causa un aumento de problemas emocionales entre los jóvenes. Ellos tienden a apartarse porque no saben cómo expresar normalmente sus sentimientos. Cuando esos sentimientos no expresados se guardan dentro, pueden crear serios problemas. Y porque son incapaces de resolver sus problemas, el número de suicidios entre los jóvenes aumenta a cifras espectaculares. La causa de esto puede ser vinculada claramente al excesivo contemplar TV.

Detrás de todo esto está el hecho de no estar preparados para la dureza de la vida. Los jóvenes que ven TV viven, por una parte, en un mundo de ensueño, y por otra, son incapaces de hablar sobre los problemas que tienen que encarar. El diálogo es difícil porque tienen miedo de exponerse y así no pueden ser ayudados.

En circunstancias normales el niño aprende en medio de las realidades de la vida. Paso a paso aprende a encarar la rea-

¹⁰ N. Postman, *ibid*, p. 178: "De ese modo él entra con éxito en competencia con la enseñanza escolar, debemos decir, junto a ella él está condenado a la destrucción".

lidad. Todo el mundo que se ocupa de la educación está de acuerdo en que el niño aprende mejor cuando está interesado en lo que tiene que aprender. Además, la mejor enseñanza tendrá lugar cuando el niño está sostenido por un ambiente emocionalmente estable.

Sin embargo, esto es justamente el quid, la TV obra en esos dos aspectos más negativa que positivamente; los verdaderos sentimientos no se manifiestan, y la realidad de la vida es desplazada para ser reemplazada por un despliegue de lo imaginario que capta la atención. De hecho, la TV impide a la gente joven aprender sobre su propia vida. Ellos están aislados en su mundo de TV y escapan así de la realidad de cada día. Uno observa también que pocos de ellos están interesados en participar en la vida pública. Además, queda poco tiempo libre para las conversaciones con la familia, para los hobbies, las tareas de la casa, la higiene personal y el sueño. En una palabra: la gente se aparta con su TV.

III - Relación funcional alterada

Una de las cosas que he comprobado personalmente es que la TV perturba el normal funcionamiento de las relaciones dentro de la familia. Además, el daño causado a esas relaciones puede durar toda la vida. Un efecto de los medios en el niño es apartarlo, y el aislamiento llega a ser una perturbación para que tengan lugar las relaciones normales. Permítasenos echar una mirada más de cerca sobre cuál es la causa de todo eso.

Actualmente, muchos padres trabajan los dos fuera de casa. Los niños más pequeños están con la niñera por horas, mientras los más grandes van al colegio. Pero, la mayoría de las veces, están en casa de vuelta del colegio antes que los padres hayan regresado del trabajo. Apenas están en casa, los niños encienden la TV mientras comen y pican todo lo que encuentran en la heladera. Cuando los padres regresan, tienen prisa para preparar la comida de la noche, y hacer otras tareas necesarias en la casa. Cuando concluyen todo esto, se sienten cansados y muy a menudo descansan mirando la TV. El tiempo que podrían emplear con los niños es usado de nuevo para mirar la TV.¹¹ Ade-

¹¹ "En su mensaje en ocasión de la Jornada Mundial de la Comunicación Social, N° 28, mayo 25 de 1994, el Papa aconsejó a los padres apagar la TV si el cuidado de otros miembros de la familia lo requiere."

más, hay tanta TV que hay menos y menos tiempo libre para cualquier otra cosa. Cada vez más son descartadas cosas en la vida diaria y especialmente espacio y tiempo para los niños. El Papa Juan Pablo II, en su mensaje en ocasión del 28° Día Mundial de las Comunicaciones Sociales, señaló que la excesiva dependencia de la TV quita a los miembros de la familia la posibilidad de conversar unos con otros, de hacerse tiempo para actividades en común, de rezar juntos.¹² Y todo educador interesado en su tarea sabe que el diálogo entre padres e hijos es de la mayor importancia. Jugar, conversar y discutir son maneras de mostrar interés unos por otros. Al mismo tiempo, los niños aprenden también a relacionarse con los otros, y se están preparando para encarar la vida real. Al presente observamos también que los niños juegan menos juntos, dedican más tiempo a ver TV, y el modo cómo juegan hoy es a menudo muy distinto del que era habitual. Se hace menos uso de sus dotes creativas y de las relaciones con los de su misma edad.

El principal peligro de la TV no reside tanto en lo que es mostrado, puesto que los padres también lo están viendo, sino más bien en lo que falta al niño. Las conversaciones y juegos de familia, y también cosas que son importantes en la enseñanza y educación del niño. Esto puede ser para el niño otro modo para estar en contacto con la realidad, para ser ayudado en la formación de su carácter, y para aprender a relacionarse con los otros.

Uno de los resultados más negativos de la TV es el efecto que tiene en las relaciones familiares. No hay tiempo para hablar uno con otro y las tensiones emocionales se guardan dentro. Los conflictos ocultos pueden obrar como una explosión súbita. Los afectados por ellos se vuelven aislados y al final, separados unos de otros.

Investigaciones hechas en Estados Unidos han mostrado que los niños se vuelven más y más pasivos y que sus modos de jugar son muy diferentes de los que regían anteriormente. La menor observación o contradicción los perturba y ya no quieren seguir jugando. Investigaciones similares en Bélgica¹³ han llegado a los mismos efectos de la TV en la gente joven. También aquí se ha advertido que ellos se dejan posesionar pasivamente por los medios, sentados frente a la pantalla de TV o tendidos en la cama. Miran historietas ilustradas en vez de libros. Pue-

¹² Mayo 25, 1994.

¹³ G. Hellenbosch, *Gazet van Antwerpen*, 8.1.1994.

den permanecer inmóviles durante horas frente a la TV, fascinados por un espectáculo.

En suma, la educación de niño se reduce en gran medida a estar pasivamente frente a la pantalla de TV. Pero cuando ha concluido el espectáculo fascinante, él se vuelve inquieto, insatisfecho y caprichoso. Con respecto al aprender, algo debe ser puesto en claro. La gran diferencia entre “leer” y mirar imágenes de TV es la siguiente: cuando leen, su imaginación actúa para crear sus propias imágenes, cuadro que proviene de su propia experiencia de la vida. Son las imágenes de una mente creativa. Mirando TV las imágenes son recibidas pasivamente. Al leer, uno puede hablar de “crear” las imágenes mediante la propia creatividad, lo que es un enriquecimiento de la mente. El mirar la TV quita el uso de la propia fantasía creadora. Una persona se aísla, cuando está presa de la TV.

IV - Violencia y amor

Quiero todavía llamar la atención a otros dos peligros de la TV en conexión con el contenido de los programas, y que pueden ser causa de aislamiento para el espectador de TV. Aquí hemos de hablar sobre la confrontación con la “violencia” y con la forma en que es presentado el “amor”.¹⁴

Violencia

Los espectáculos violentos de TV están recibiendo considerable atención. En Estados Unidos se exhiben en TV 500 asesinatos por semana y son contemplados desde el propio living. En un período de 20 años —1952-1972— estos espectáculos han aumentado en un 90%. Cuando se pregunta a los que son responsables de esos programas, la respuesta es simple: el espectador de TV lo pide.¹⁵ No sorprende entonces que la TV cause toda clase de teorías a favor o en contra de la violencia.

Cuando el espectador de TV adquiere el hábito de presenciar constantemente esa violencia, después de algún tiempo, sus sentimientos se embotan. Como resultado, él mismo, en ciertas situaciones, puede volverse más fácilmente agresivo. El modelo

¹⁴ G. Fauconnier, *Mens in media*, Leuven 1990.

¹⁵ W. Zinzen, *Impact Televisie en: Horen, zien en... Hoe omgaan met media?* Averbode 1992, p. 45.

mostrado en la TV afecta la actitud del espectador con respecto a su entorno. El empieza a identificarse con los modelos de la TV, que asimismo empieza a imitar.

Desde esta hipótesis, puede mostrarse claramente cómo la violencia causa aislamiento. En vez de buscar el diálogo con la gente que lo rodea, sus reacciones se vuelven unilaterales, aislado y agresivo. La violencia significa tomar el poder en un modo que no puede ser realizado en comunicación humana normal.

También, en lo que concierne a la "estimulación" uno llega a la conclusión de que ver demasiados espectáculos violentos en la TV opera como un estímulo al espectador para obrar él mismo de un modo más agresivo.

Las tesis de la "catarsis" y la "inhibición", por otra parte, piensan positivamente sobre la violencia en la TV. El niño agresivo puede por vía de la TV exteriorizar sus sentimientos. Ello produce una especie de "purificación" de las emociones para quedar libre de su agresión personal. También, de acuerdo con la teoría de la inhibición, algo semejante puede suceder al niño mientras contempla escenas violentas en TV. Los sentimientos de ansia pueden desaparecer, lo que a su vez puede ayudar a reducir su propia agresividad. Nadie dudaría en Londres de la conexión de la violencia en la TV y el asesinato de un niño, por otros de la misma edad.

G. Fauconnier concluye que: "Después de muchos años de investigación intensa, la conclusión temporaria se basa en dos puntos: hay suficiente material para probar que cuando los niños efectivamente y regularmente ven espectáculos violentos en TV (y en razón de los muchos espectáculos violentos que se proyectan en TV es muy probable que ello suceda) y cuando nada se hace para evitar esa experiencia agresiva, ellos también serán afectados por esos programas, y sus inclinaciones agresivas pueden desarrollarse en mayor agresión personal. Este hecho puede ser establecido aún más enfáticamente cuando se trata de niños que psicológicamente o socialmente están dispuestos a la agresión, especialmente cuando son educados en condiciones desfavorables como no ser cuidados, dificultades graves en la familia, droga... La pregunta del enigma a resolver podría ser: "¿Cuántos niños, en 1990, viven en tales condiciones?"¹⁶ La conclusión

¹⁶ G. Fauconnier, *ibid*, p. 139.

es obvia: el que actúa violentamente¹⁷ es, de hecho, una persona aislada, solitaria.

Amor

La palabra “amor” en el mercado occidental de hoy es usada muy frecuentemente en los programas de TV. Sin embargo, el hecho es que ella es usada en muy diferentes modos y significados. Quienquiera que hace un análisis en profundidad, llegará fácilmente al hecho de que es muy difícil encontrar siquiera algunos elementos esenciales del verdadero amor como: mantenerse fiel tanto en los buenos como en los malos tiempos. Pero de lo que se trata es de tomar “posesión”, conquistar, vivir plenamente la vida, los placeres del momento...¹⁸ En las historias de TV, el “amor” parece ser identificado cada vez más con un “vivir juntos en gratificación sexual”. Realmente no hay ni siquiera referencia a una relación. Otras expresiones de amor como —mutuo apoyo, cuidado de cada uno por el otro— parecen haber desaparecido. La sensualidad y el erotismo están a la orden del día en la TV. Y son muy seductoras para los jóvenes, que a su edad son muy sensibles a la excitación sexual. El flirteo y el adulterio aparecen normalmente en los espectáculos de TV. No es extraño entonces que haya tanto divorcio, abortos y pastillas anticonceptivas. A un tercio de los jóvenes protestantes en Holanda les resultan admisibles las relaciones sexuales en los que no llegan a los 16 años. Además, la desvergüenza de muchas cosas mostradas en TV, no es ya percibida por mucha gente.

También, en muchas historias de TV, se trata de padres que trabajan lejos del hogar, y a través de esto, la verdadera vida familiar, donde cada uno tiene tiempo para el otro, desaparece.

¹⁷ *Communio et Progressio*, 43: “Cuando la brutalidad es mostrada demasiado a menudo y demasiado impresionante, existe el peligro de transmitir una falsa imagen de la vida real. Según la opinión de muchos especialistas pueden surgir eventualmente psicosis o imprimirse enfoques anímicos fundamentales, según los cuales la fuerza y la brutalidad son válidas como un camino normal para la solución de conflictos.”

¹⁸ En su mensaje en ocasión de la Jornada Mundial de la Comunicación Social, N° 28, el Papa llama la atención sobre el hecho de que la TV puede ser “dañina”, especialmente cuando “los valores morales y cierto comportamiento inmoral, filmes pornográficos y escenas violentas son mostrados...”, en resumen “cuando los bajos instintos dan rienda suelta a las propias pasiones.”

La imagen ideal mostrada aquí es también la de una persona "independiente" —hombre o mujer— que en todo momento puede disponer de su tiempo a su antojo.¹⁹

V - La dimensión religiosa

La TV es causa del aislamiento del hombre de la realidad en que vive, y lo ata, por así decir, a una droga "electrónica", la TV. Esto significa que el espectador de TV no está parado sobre suelo seguro. La TV inserta una cuña entre él y la realidad.²⁰ Si uno sabe que todos los actos religiosos se dirigen a una vivencia más intensa de la realidad, hay un conflicto en esta actitud religiosa. Aquí, E. Biser habla sobre un ateísmo estructural que se vincula con el mirar TV. Además, la TV no toma en cuenta los verdaderos deseos de la persona humana o su creencia religiosa en un destino final. Las cuestiones religiosas fundamentales relativas a la vida y a la muerte son puestas de lado.²¹ Esto priva al hombre de su dignidad personal y de su relación con Dios, según dice E. Biser.²²

Pero hay más todavía. Las frecuentes ofertas en el campo de la religión traen una especie de "situación de mercado".²³ El creyente común deja que todo suceda en él, pero no es capaz de elegir por sí mismo. En consecuencia, todo se vuelve relativo para él y en definitiva, no le importa ya ninguna religión. No quiere sufrir por ella ni hacer nada al respecto. Esto significa, de hecho, que no tiene interés en unirse a ninguna comunidad eclesial, sino que se cierra en sí mismo, solitario.

En conclusión podemos decir que los medios —y especialmente la TV— han contribuido a crear un tiempo "de huérfanos" y "de los sin hogar",²⁴ donde una persona vive su vida aislada de Dios y de sus prójimos. En este profundo nivel de la existencia humana —el religioso— y el de la relación del hombre con Dios, aun en este nivel el hombre parece ser conducido hacia la soledad y el aislamiento.

¹⁹ A. G. Knevel, *De wereld in his*, 1991.

²⁰ E. Biser, *ibid* p. 8: "Ellos introducen una cuña entre él y la realidad que lo sustenta".

²¹ C. Graafland, *Gereformeerden op zoek naar God*, 1990, p. 26.

²² E. Biser, *ibid* p. 8.

²³ S. Van Calster, *Pastorale opstelling te midden van een ideologisch pluralisme*, en: *Bevestig uw Broeders*, Brugge 1988, p. 40-60.

²⁴ S. Van Calster, *Messen hebben een huis, maar geen thuis*, en: *Communio* 16 (1991) 2, p. 138-147.

Conclusión

La TV es causa del aislamiento humano. Para empezar, el excesivo mirar TV conduce a la enajenación, que aparta al hombre de sus relaciones humanas normales. El queda ligado al instante. Mientras mira pasivamente a la TV, sus facultades creativas caen en un sueño de narcótico, y la comunicación humana es alterada. Podemos incluso hablar del hecho de que la TV causa relaciones disfuncionales, no sólo entre el televidente y la sociedad, pero también en su relación con Dios. Aquello que podría estimular la comunicación, se vuelve perturbación. En definitiva, la persona ideal reflejada en la TV, se transforma en realidad en un ser humano solitario y aislado, que procura construir sus relaciones sobre la base de "violencia" y "sexo". La TV, que podría ser un "instrumento de comunicación social"²⁵ ha, de hecho, contribuido al aislamiento humano, y con mayor frecuencia "lleva a más aislamiento, en lugar de remediarlo"²⁶, como expresan E. Henau y H. Maier.²⁷

²⁵ *Communio et Progressio*, 1.

²⁶ E. Henau, *God op de buis*, Leuven 1993, p. 24.

²⁷ H. Maier, *Medienaufgaben der Kirche für die Zukunft*, en: *Communicatio Socialis*, 10 (1977), p. 292.